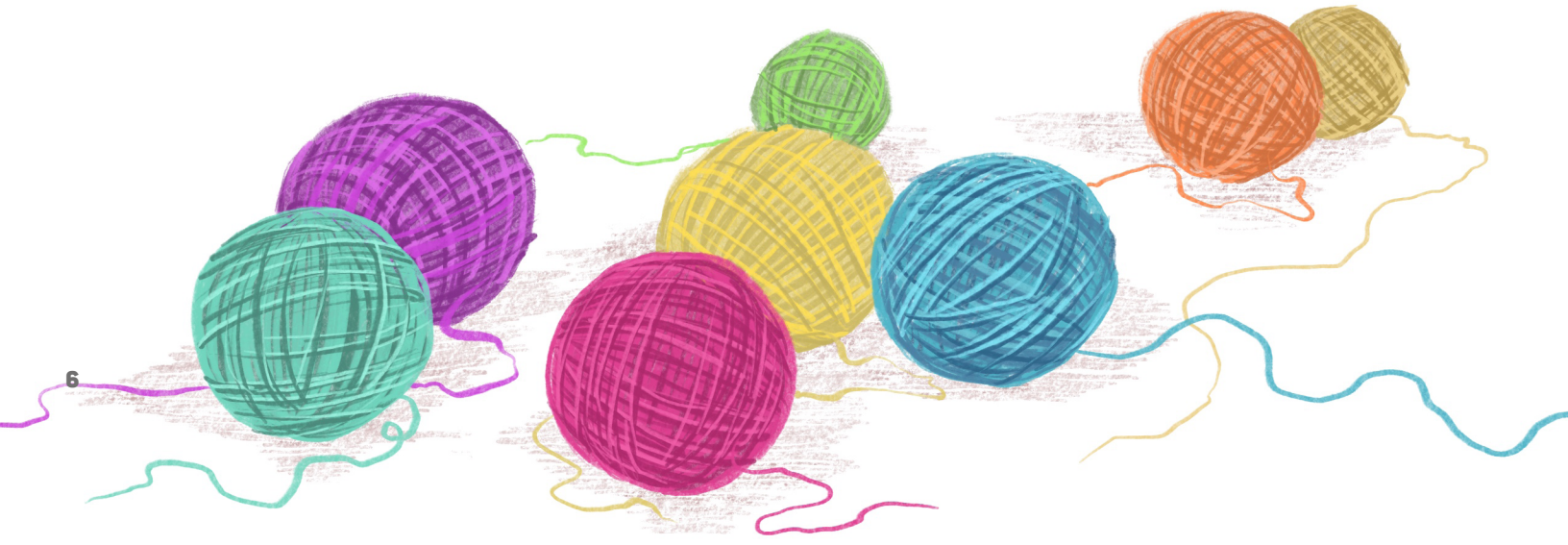
Entrelazando narrativas

Un acercamiento al mercado editorial y su incursión en la literatura

Por Laura Ballesteros

Camilo Jiménez Estrada

Director de publicaciones de Colsanitas. Fue editor de la revista El Malpensante y jefe de redacción de la revista SoHo.



El ámbito de la literatura abarca mucho más que los distintos y muy variados géneros y formatos literarios que hoy en día conocemos. Los procesos de creación, escritura y lectura siempre han ido cambiando a razón de las plataformas y nuevas tecnologías que abren, para los espectadores y lectores, un mundo nuevo del entretenimiento. Los lectores, autores y editores empiezan a navegar sobre nuevos mares en donde el valor por las historias, el uso del lenguaje y las herramientas narrativas se comienzan a entretejer con distintos formatos, disciplinas y áreas de conocimiento.

Frente a este panorama en donde los procesos de lectura y escritura son infinitos, empezamos a entrever la estrecha relación que tienen los procesos de creatividad, lectura y redacción en la generación de contenidos académicos y culturales, publicaciones que comienzan a reconocer el valor que tienen las palabras y el buen uso del lenguaje para llegar a un público más amplio de personas y para situar temas y debates de interés social. Razón por la cual, para este nuevo número, nuestro boletín *Tendencia Editorial* se reunió con Camilo Jiménez Estrada, director de publicaciones de Colsanitas, donde se publican las revistas *Bienestar Colsanitas* y *Bacánika,* quien además fue editor de la revista *El Malpensante* y jefe de redacción de la revista *SoHo,* para hablar sobre el valor que tiene la literatura en el mercado editorial y en la construcción de textos no académicos.

Boletín *Tendencia Editorial* (BTE): ¿Cuál, diría usted, es el valor que tiene la literatura en la producción de saberes y en la formación de las sociedades?

Camilo Jiménez Estrada (CJE): La literatura recoge una práctica que, uno podría decir, está impresa en el ADN de la humanidad y es el hecho de contar historias. Yo creo que el ser humano necesita contar historias, necesita narración, necesita esa voz, sea como sea, a través de las palabras de los libros o a través de las palabras del sabio de alguna tribu que se reunía a contar historias, a contar mitos, para pasar los valores de una comunidad a una generación siguiente. La literatura tiene ese valor de cohesión social, sirve para contar historias, para suplir esa necesidad de transmitir valores, algunas ideas, cosmogonías y visiones del mundo de unas generaciones a otras, de unas personas a otras, incluso a pesar de que está un poco relegada en la actualidad.

Y eso sucede, principalmente, porque la literatura es un arte que requiere de cierta actitud, de cierta disposición que es difícil de encontrar hoy en día. Sobre todo, porque dentro de las grandes formas de entretenimiento que tenemos en la actualidad, quizá la lectura sea una que todavía exige una actitud activa de las personas, del lector, en este caso. Cosa que no ocurre con otras formas de entretenimiento como la música y el cine de entretenimiento.

BTE: Dado que la literatura no solo ha incursionado en distintos formatos del entretenimiento, como la televisión y la música, sino que son, cada vez más, las apuestas que se hacen desde formatos escritos, quisiera que nos contara ¿cómo las herramientas narrativas que ofrece la literatura se han integrado en el mercado editorial?

CJE: Creo que debemos separar la literatura del mercado editorial. La literatura es el arte de escribir, construir y narrar historias, lo que hace un escritor sentado en su silla o de pie, como era el caso de Ernest Hemingway. Esto es diferente del proceso de publicación y la industria que hay detrás para llevar las palabras de ese escritor a un público masivo. Ese mercado editorial es el que ha ido estableciendo diferentes maneras de acercarse al texto original, gracias a la democratización de la lectura, la alfabetización, y a la interconectividad que tenemos entre países.

De esta forma, el mercado editorial, al estar inmerso en la cultura del entretenimiento, ofrece diferentes opciones, un montón de líneas y narrativas que se van articulando a los objetivos del público y que, muy pegado al entretenimiento, empieza a entrelazar distintos géneros literarios: el género negro, la ciencia ficción, la novela romántica, etc., con distintos formatos de publicación. A partir de esto, el mercado editorial crea diversos modos de acercarse a las historias, a los personajes y a las narraciones, como, por ejemplo, el caso del libro *Tanta sangre vista* de Rafael Baena.

Esta obra, inicialmente publicada por una editorial independiente, pasa a ser publicada por una editorial que, podríamos decir, se encuentra en el *mainstream* del mercado editorial. Con esto el libro comienza a tener la potencialidad de llegar a más públicos. Tiempo después otra editorial independiente asume el reto de convertir esa novela en cómic y empieza a crear un nuevo formato, una nueva forma de contar la historia y texto inicial que escribió Rafael Baena.

Esto último es lo que, desde el ámbito del entretenimiento, también pasa con las adaptaciones cinematográficas y con las series que han integrado en sus narraciones formatos y herramientas de la escritura literaria: como la dosificación de la información, la creación de personajes, la creación y descripción detallada de atmósferas, lugares, etc., que llegan a potencializar las historias y narrativas. Yo creo que todas esas posibilidades igualmente las da el mercado editorial.

BTE: Y sobre esto, dado que son muchas las herramientas narrativas y creativas que la literatura ofrece para acompañar y potencializar los procesos de escritura, para usted, ¿cuáles serían esos tres, cinco elementos clave que debe tener en cuenta una persona que hasta ahora está incursionando en el mundo de la literatura?

CJE: Yo diría que la lectura, la escritura y la conversación son algunas de las herramientas que deberían motivar a alguien que quisiera escribir con cierto rigor y gracia. Creo que algo esencial es el uso diario del lenguaje escrito. Uno puede identificar qué autores leen literatura y qué escritores están pensando en un lector. Esto se puede ver en la forma en cómo los escritores construyen los párrafos, cómo arman las frases, quiénes, a través de sus historias, tienen más sensibilidad por el lenguaje y el uso de la palabra.

Así mismo, además de la lectura, los procesos de escritura y creatividad se pueden fortalecer por medio de espacios que, ahora con la pandemia, han tomado bastante fuerza para acompañar los procesos de creación y escritura. Los clubes de lectura, las tertulias literarias, en donde se hace una lectura dirigida de algún libro, son espacios que pueden dar herramientas para acercarse y construir textos propios de otra manera. Por ejemplo, en un taller de escritura creativa podrán dar herramientas sobre cómo empezar a escribir, dar algunos ejemplos de escritura, mostrar algunos modelos para la construcción de personajes, acciones, espacios, etc. Espacios que te obligarán a leer con cierto rigor, a construir personajes e historias para un público determinado y a reconocer las finalidades y alcances que pueden tener los distintos formatos y géneros literarios.

Uno de esos géneros literarios que se deben tener en el radar es la poesía. Ese género que va de la música al lenguaje, que enseña brevedad, concisión, la construcción y articulación de imágenes para contar, impactar de modo atrapante y con sentido. Grandes maestros literarios tuvieron por debajo la poesía, como, por ejemplo, Gabriel García Márquez, quien, durante su discurso como Premio Nobel de Literatura, dijo que lo que intentó hacer durante toda su vida como escritor y cronista fue tratar de acercarse a ese espíritu de la poesía, tanto en sus libros, novelas, como en sus cuentos y textos cortos.

BTE: Además de Gabriel García Márquez, ¿qué otros escritores, latinoamericanos, que hayan incursionado en la escritura a partir de un acercamiento muy particular con algún género o disciplina, pueden ser un buen referente para las personas?

CJE: Creo que, además de Gabriel García Márquez, algunos referentes literarios latinoamericanos pueden ser Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. Un gran universo de personajes que en Latinoamérica tienden a ser pioneros y grandes referentes de distintos géneros literarios. Sin embargo, para públicos más jóvenes, los referentes pueden ser Ricardo Piglia y Roberto Bolaño, escritores más contemporáneos. La vieja deuda con la literatura escrita por mujeres se está saldando desde los estudios de género y desde la recuperación de novelas que pasaron desapercibidas, debido a la injusta invisibilidad que ha tenido la mujer en la literatura hasta hace diez años o algo así.

BTE: Algo interesante de su trayectoria profesional es que ha estado estrechamente vinculado a medios alternativos que, podríamos decir, incursionan en distintos temas y disciplinas a partir de herramientas y formatos literarios. Su experiencia en revistas como *El Malpensante, SoHo, Bacánika* y *Bienestar Colsanitas* son ejemplo de esto, por lo cual yo quisiera que nos contara un poco sobre el tipo de apuestas literarias y narrativas que estas revistas han integrado en sus publicaciones.

CJE: Esas herramientas discursivas, narrativas que usa la literatura para enganchar a los lectores las he tratado de integrar a textos académicos, como hacíamos con *El Malpensante;* a textos periodísticos, como hacíamos con *SoHo;* y a unos textos de tipo familiar y de interés general, como estamos haciendo con las revistas *Bienestar* y *Bacánika*.

En el caso de la revista *El Malpensante,* por ejemplo, una revista literaria en donde el lenguaje tenía aspiraciones literarias: un manejo riguroso, elegante y con gracia sobre los diferentes temas que abordábamos. La literatura llegó a inspirar y fortalecer temas de economía, filosofía, melancolía y hasta de enología. En la revista *SoHo,* por otro lado, publicábamos algo que podemos denominar periodismo literario. Un formato en el cual se cuentan historias periodísticas con herramientas literarias para armar relatos más apasionantes, como si fueran un cuento en donde todos los elementos: personajes, espacios, acciones y procesos narrativos, a diferencia de la literatura, no salen de la mente e imaginación de un escritor, sino que suceden en la realidad.

Actualmente, en *Bienestar Colsanitas,* una revista que imprime 180 000 ejemplares cada dos meses, lo que intentamos hacer es una traducción del conocimiento especializado que tienen los 7500 médicos de Colsanitas, algunos muy prestigiosos en sus áreas de conocimiento, sobre un montón de especialidades de la medicina. La idea es que estos médicos puedan hablar con un periodista sobre temas como la tele-UCI, un programa que apoya las unidades de cuidados intensivos en lugares remotos, y que este

pueda hacer un trabajo de traducción y redacción para un público más amplio.

BTE: Dos preguntas que van muy orientadas a esto del valor que tiene la literatura en la producción de conocimiento y en la articulación de disciplinas y áreas del saber que tienen que ver con esa relación entre academia y literatura: ¿cómo puede darse la relación entre estas dos áreas, aparentemente, tan distintas? y ¿cómo ve el panorama colombiano en esos procesos de divulgación de conocimiento?

CJE: Yo creo que la academia colombiana tiene una deuda muy grande en la divulgación del conocimiento que se produce en ella. Digamos que un artículo en una revista de economía de la Universidad del Rosario, que tiene una alta estandarización y rigor en la investigación, tiene un público muy puntual, uno minoritario. Pero lo que pasa en otros entornos donde la escritura, donde la disciplina de la escritura está mucho más integrada a la academia es muy interesante. Por ejemplo, lo que pasa con la Harvard University Press y la Chicago University Press, algunas editoriales universitarias de Estados Unidos que integran, desde los diferentes programas académicos de las universidades, talleres y cursos de escritura transversales a todas las disciplinas.

La academia en gran parte del mundo está intentando llevar a los profesores esa sensibilidad por la escritura, por el trabajo dedicado con el lenguaje y las palabras. Quizás en unos años nos encontraremos con libros académicos, productos universitarios que sean de divulgación, como pasa hace más de cien años en academias anglosajonas, como Inglaterra y Estados Unidos, donde un médico que publica sus memorias se convierte en un referente literario, en un *best seller*. Esto fue lo que sucedió hace un par de años con el libro *Ante todo no hagas daño* del neurocirujano británico Henry Marsh.

Aquí en Colombia hay una gran deuda en escritores que sean capaces de traducir ese conocimiento de punta que se genera en las universidades para que las personas interesadas en qué se está produciendo podamos tener un contacto y una lectura mucho más continua y extensa. En disciplinas como la historia, por ejemplo, uno puede ver que a la academia se le olvidó narrar, nos encontramos con una historia sólida, construida con una metodología muy rigurosa y a partir de un uso de citas y bibliografías ajustado, pero sin alma narrativa, sin la tensión y la gracia que le aportan a la escritura un trabajo dedicado con el lenguaje, con las palabras.

Sin embargo, esa capacidad de contar historias, de hacerlo de una manera atrapante es el resultado de un trabajo literario. El empleo de herramientas para dosificar la información, crear una escena, articular un hilo narrativo es algo que se aprende de la literatura. Esto es lo que quizá faltaría en la academia colombiana, tanto en las áreas humanísticas como en las disciplinas técnicas y en los estudios de las ciencias exactas. Y es que lo que uno quiere, como seguidor de la academia, es que más profesores en Colombia tuvieran esa inquietud literaria y ese talento con el lenguaje para transferir un montón de saberes de la mano de narrativas y lenguajes mucho más atrapantes.

BTE: Ya para finalizar, y desde su experiencia como editor, ¿cuál, diría usted, es el principal reto que se presenta, hoy en día, en la producción y difusión de temas y formatos literarios?

CJE: Creo que el principal reto hoy en día es encontrar lectores. Los editores ya no tenemos problema con hallar historias porque son muchos los autores y escritores que todo el tiempo están creando personajes, espacios e historias. Ahora necesitamos conseguir lectores, cómo atraer a ese público que hoy en día está rodeado de elementos y múltiples herramientas de entretenimiento, como el celular y la televisión. En el caso de la lectura, tú tienes que abstraerte del mundo entero y concentrarte en una hoja, en las palabras. En temas audiovisuales, las imágenes y los efectos ya te dicen todo. Y aunque una recomendación es innovar en el mundo del entretenimiento, no debemos olvidar que desde hace mucho tiempo los lectores siempre han sido un grupo muy minoritario.

Por ello, el reto es lograr ese equilibrio entre lo que los lectores quieren leer y lo que no saben que quieren leer. Es decir que nosotros, como mercado editorial, podemos tener una buena información del tipo de lectores que hay gracias a la trazabilidad de las páginas web y las redes sociales, podemos rastrear las tendencias: qué quieren saber, cómo y cuándo. No obstante, hay que desarrollar el olfato editorial para descubrir y crear aquellos contenidos que la gente aún no sabe que quiere tener, conocer.